

LA GUERRA DE LA VENDÉE: ¡POR DIOS Y POR EL REY!

Un nuevo film se ha rodado en América: La Guerra de la Vendée. Sus 250 actores y participantes son amateurs y jovencísimos, salidos de las parroquias católicas norteamericanas, el mayor cuenta 21 años y el más joven, 2 meses.

Otra magnífica característica, la banda sonora ha sido creada por el gran compositor católico de 40 años Kevin Kaska (del que ofrecemos una entrevista al final de este artículo).

El realizador del film, Jim Morlino, es también católico. Una producción cinematográfica que va a causar un decisivo impacto en nuestro mundo sobre un tema tan ignorado como deliberadamente olvidado.



La Vendée: El genocidio en nombre de la Libertad



UN CHOUAN: CAMPESINO VENDEANO

En 1790, en la Francia occidental, se produjo una situación de persecución a la Iglesia bajo el amparo de la ley. Cuando los campesinos católicos de la Vendée se atrevieron a resistir a esa persecución, los legisladores ateos ordenaron el total exterminio de la población de esa región – hombres, mujeres y niños.

Enviaron un ejército de “columnas infernales” para “exterminar a la población de la Vendée”. Uno de los historiadores, Secher, dice que al menos el número de bajas alcanzó los 118.000, mientras que otro, Davies, piensa que el número es cercano a los 250.000. El genocidio de los vandeanos no es muy conocido fuera de Francia, y por eso merece ser conocida la verdad.

Esto nos enseña una valiosa lección, esto es, que el odio visceral contra el Catolicismo, si no es detenido, puede generar en un genocidio.



ALEGORÍA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA DE 1848

Bastante curioso, aquellos que llevaron a cabo el genocidio en la Vendée mostraron tener la misma mentalidad perversa que más tarde encontramos en los nazis. Arrojan a mujeres y niños a hornos, usaron piel humana para hacer ropa, y quemaban a las mujeres para extraer grasa.



MARQUÉS HENRY DE LA ROCHEJAQUELEIN

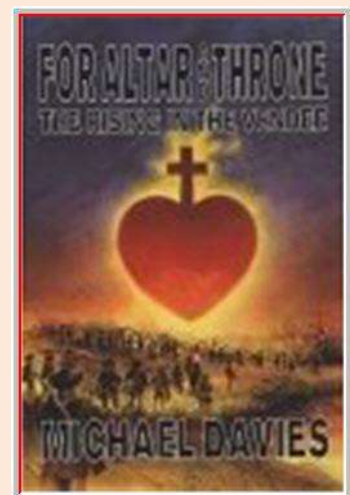
Los horribles detalles de estas atrocidades están demostrados con hechos. Fueron incluso a menudo registradas por los agentes del gobierno.

El sufrimiento y muerte de los católicos en la Vendée no fue en vano. Lograron una gloriosa victoria, ya que finalmente, a causa del heroísmo que mostraron, la persecución anticatólica de 1790 fracasó.

La Iglesia en Francia fue supuestamente erradicada. Sin embargo, tomó nueva vida.

Como decía Tertuliano, “la sangre de mártires es la semilla de la Iglesia”. En 1801, cuando Napoleón concedió la libertad de culto a todos los católicos de Francia, fue visto como la victoria de la Vendée.

La historia del genocidio vandeano es incluso muy necesaria para corregir el interminable vitoreo ofrecido desde 1989 en el bicentenario de la Revolución Francesa. Hubo una horrible cara oculta de la Revolución, un corazón tenebroso.



La persecución a los sacerdotes católicos llegó hasta el máximo exceso en la Vendée.

Esta persecución se suponía que no debía ocurrir porque, bajo el artículo X de la “Declaración de los Derechos Humanos” (1789), nadie podía ser penalizado por sus creencias religiosas, a menos que sus creencias perturbasen el orden público.

Pero el gobernante ateo rápidamente comenzó a perseguir a los sacerdotes y a la Iglesia. Primero confiscaron las propiedades de la Iglesia, incluyendo colegios y hospitales. Después suprimieron los monasterios y conventos. A continuación eliminaron todas las formas de rentas y redujeron al sacerdocio católico a la dependencia de un salario gubernamental.



A fines del 1790 los sacerdotes fueron forzados incluso a hacer juramento de adhesión a la nueva “Constitución Civil del Clero” bajo la amenaza de perder su trabajo y salario.

A comienzos de 1791, 134 obispos franceses condenaron esta “Constitución Civil” y el Papa Pío VI la declaró herética.

El anti-catolicismo en París ignoró esto y mantuvo la medida: en agosto de 1792 una nueva ley

ordenó que los sacerdotes que mantenían su rechazo al juramento fuesen deportados, y en mayo de 1793 otra ley condenaba a muerte a aquellos sacerdotes deportados que todavía estaban en Francia. De esta manera, la ley se convirtió en un arma para destruir el orden sagrado del sacerdocio y a la Iglesia Católica.

La resistencia a esta persecución estalló en agosto de 1792 cuando 600 campesinos Vandeños blandiendo herramientas agrícolas intentaron de-

tener a la Guardia Nacional que quería desalojar a las monjas de sus conventos. La mayoría de los campesinos murieron caballerosamente. Aquellos hombres habían aceptado con beneplácito la Revolución de 1789, hasta que se dieron cuenta del visceral y apasionado anti-catolicismo de aquellas leyes ateas.

La resistencia comenzó en la Vendée, debido a que el más ferviente catolicismo residía en aquella parte de Francia – una región de 12.000 kilómetros cuadrados que incluye parte de Anjou, Brittany, y Poitou. Era la región donde San Luis María Grignon de Montfort misionó y evangelizó y donde estableció su orden religiosa.



Es revelador que los vandeos llevaban en sus pechos la insignia roja del Sagrado Corazón introducida por San Luis de Montfort. Sus enemigos los llamaban con desprecio de “soldados de Jesús”.

Cuando la Asamblea Nacional reemplazó a los sacerdotes heroicos que habían rehusado a jurar la “constitución civil del clero”, los campesinos vandeos se negaron rotundamente a acudir a la iglesia.

Un domingo, en Saint-Hilaire-de-Mortagne, un sargento encontró a unos feligreses arrodillados en silencio en el cementerio porque su iglesia había sido cerrada. El sargento le preguntó a un viejo campesino qué era lo que estaban haciendo allí, y el campesino le explicó: “Cuando nuestro cura nos dejó, nos prometió que todos los domingos, a esta misma hora, diría la Misa por nosotros donde sea que se encontrase”. El sargento reaccionó con desprecio: “¡Imbéciles supersticiosos!” creen que escucharán la Misa desde el lugar en que él esté”. El anciano respondió dócilmente: “La oración viaja más de cien leguas, desde que asciende desde la tierra al cielo”.

Muchos de los sacerdotes vandeos que habían rehusado jurar retornaron a sus ciudades natales y vivieron en la clandestinidad entre sus parientes y amigos. Decían Misa en graneros, en áticos o en bodegas. Tenían puesto un precio a sus cabezas, pero confiaban en la protección de los campesinos. En virtud de una ley aprobada en agosto de 1792, fueron

ofrecidas 50 libras como recompensa por la captura de algún sacerdote no juramentado. Los municipios podían incrementar la recompensa a 100 libras.

Lo que finalmente desencadenó una resistencia generalizada entre los campesinos católicos de la Vendée fue que la Asamblea nacional ordenó a comienzos de 1793 que 300.000 hombres fueran reclutados para el ejército nacional. Esto fue el colmo: les obligaban a unirse a las tropas para que fueran a la caza de sus sacerdotes.



El ejército Vendeano fue llamado en ese tiempo “El Ejército del Sagrado Corazón”.

La nobleza de la Vendée había prácticamente desaparecido en 1793, entonces los campesinos fueron convocados en su mayoría por ex oficiales y soldados de carrera para conducirlos a la batalla. Estas pintorescas características incluyeron a Charette, un oficial veterano de la Revolución Americana, y al Marqués de Bonchamps, un oficial formado en la India. Tales experimentados soldados sabían que se enfrentaban a mínimas probabilidades, pero los vale-

rosos campesinos respondieron a la convocatoria. En un determinado momento, llegaron a dirigir a cerca de 35.000 campesinos en la batalla, muchos de ellos pobremente equipados. En su auge en 1793, el ejército católico derrotó a los Mayençais, una fuerza de 20.000 veteranos que nunca había retrocedido antes en ninguna batalla en Europa.

Estos caudillos eran unos caballeros. El Marqués de Bonchamps, por ejemplo, pidió como último deseo antes de morir a los 33 años, que fuesen liberados los soldados gubernamentales que habían sido capturados. Cerca de 5.000 prisioneros fueron liberados, mientras que por el lado del go-

bierno, 29 carros de prisioneros católicos fueron ahogados en el depósito de Vihiers.

Era difícil para el ejército católico acatar un código de honra frente a las incesantes atrocidades de sus enemigos. Los prisioneros liberados por Bonchamps devastaron La Chapelle, donde habitaban en aquél entonces ancianos, mujeres y niños.



Entre las muchas atrocidades cometidas contra los católicos vendeanos se encuentra la masacre de un hospital cerca de Yzernay, donde 2.000 soldados heridos, ancianos, mujeres y niños fueron masacrados.

Una Capilla para honrar a esos mártires fue levantada en el lugar. Hubo también la masacre de 6.000 prisioneros católicos, muchos de ellos mujeres, después de la batalla de Savenay.

También están los Mártires de Avrillé, la mitad de ellos mujeres – recientemente beatificados por Juan Pablo II – quienes fueron sacados de la ciudad en lotes de 400, 50 fueron

puesto en línea frente a una zanja y fusilados. También fueron ahogados



5.000 en el río Loira en Nantes – sacerdotes, ancianos, mujeres y niños. Y 3.000 mujeres católicas fueron asesinadas ahogándolas en Pont-au-Baux.

Los ahogamientos se transformaron en entrenamiento para los soldados. A los ahogamientos les pusieron nombres burlescos como

“matrimonios republicanos” donde jóvenes y jovencitas católicos fueron atados desnudos de en dos y lanzados al agua. También lo llamaban “deportación vertical en la bañera nacional” y “bautismo patriótico”.

Aquellos que dirigieron dichas atrocidades fueron obviamente fanáticos en su odio al catolicismo, pero eran ellos los que acusaban al catolicismo de “fanatismo”. Para ser considerado culpable del supuesto “crimen” de fanatismo, bastaba que el católico ocultase a un sacerdote, escuchara Misa en secreto, o rezara el Rosario. Cuando las guillotinas no daban más a vasto con el número de “fanáticos” condenados, la legislación atea buscó métodos más eficientes para matar a las multitudes.

Así deliberaron intoxicarlos en pozos con arsénico e inventaron “gases tóxicos”. Sólo faltaba la tecnología, ya que la voluntad existía, tanto es así que Auschwitz no superó a 1790. Fue un hecho sin precedentes hasta el advenimiento de Stalin e Hitler. El General Westermann, el carnicero de la Vendée, informó al Comité De Seguridad Pública después de la batalla de Savenay en diciembre de 1793: “Siguiendo las órdenes que me dieron, aplasté a los niños bajo las patas de los caballos, masacré mujeres... No tomé ni un sólo prisionero... los exterminé a todos...” Noten sus palabras: siguiendo las órdenes que ustedes me dieron.

El genocidio de los católicos vendeanos no puede ser registrado como hecho por un ejército que se volvió loco. Fue un programa de aniquilación ordenado por los líderes del ateísmo dogmático. La Convención Nacional tomó la fría decisión de que los católicos vendeanos “deben ser exterminados de la faz de la tierra”. Ordenaron a las tropas nacionales dividirse en columnas y marchar a través de la región oeste de Francia destruyendo a todos y a todo – ancianos, mujeres y niños, incluso a los “patriotas” (así denominaron los revolucionarios gubernamentales a aquellos que en la Vendée se les opusieron) quienes incluso imaginaban que estarían a salvo mostrando sus certificados de lealtad otorgados por el gobierno. La región se transformó en un cementerio nacional que sirve como lección para todos los católicos en Francia. Ninguna persona, ninguna propiedad fue perdonada. Incluso los bosques intentaron incendiarlos, cosa que no ocurrió debido a la incesante lluvia.



Nadie que haya leído las horribles descripciones detalladas por Secher sobre el genocidio de la Vendée puede atreverse a negar la existencia del Pecado Original.

Aquí nos enfrentamos al corazón de lo más oscuro en el hombre.

Un oficial de policía llamado Gannet escribió cómo vio cómo eran arrojados mujeres y niños dentro de hornos y cómo sus llantos eran “causa de entretenimiento” para los soldados de Turreau que quería “continuar con sus placeres” incluso corriendo detrás de las víctimas

católicas para atraparlas.

Entonces procedieron a arrojar a 23 esposas de “patriotas verdaderos” dentro del fuego. Otro entretenimiento monstruoso consistía en lanzar a las mujeres por las ventanas para que cayeran sobre las bayonetas. En Angers las pieles de 32 víctimas fueron utilizadas para fabricar monturas para los oficiales, y en Meudon, se hizo la comparación entre la elasticidad de la piel de los hombres y de las mujeres.

La historia de la Vendée debiera ser una advertencia para los católicos de hoy. Esos heroicos campesinos se levantaron en resistencia para proteger a la Santa Madre Iglesia de aquellos que querían destruirla bajo el amparo de la ley. La gloria de la Vendée es la gloria del sacrificio personal de entregar la vida por amor a la Iglesia.

Anne Barbeau Gardiner : [newoxfordreview](#)



El Compositor Kevin Kaska glorifica a Dios con su música



El compositor polifacético, ha escrito la banda sonora de *La guerra de la Vendée*, una película que muestra la respuesta católica al reinado del terror en la Francia del siglo 18.

Kevin Kaska dirige la orquesta realiza su partitura para "La guerra de la Vendée.

Casi perdido en la historia, este relato épico de coraje católico por la libertad religiosa llega en DVD el próximo mes en la película *La guerra de la Vendée*.

Producido por Navis Fotos de Danbury, Connecticut, *La guerra de la Vendée* cuenta con un elenco de más de 250 actores jóvenes con edades comprendidas entre 2 meses y 21 años. Conocido por ser pionero en un nuevo género de "cine infantil", Navis ha producido otras películas con todos los moldes del niño, incluyendo *San Bernadette de Lourdes*, que se emitió en EWTN el pasado mayo.

La última película de Navis 'desvela la verdadera historia de un pequeño grupo de campesinos franceses, nobles y sacerdotes en la región de Vendée, al oeste de Francia.

Conocido compositor de Hollywood Kevin Kaska, de 38 años, ha compuesto y dirigido la banda sonora original de la película. El polifacético Kaska tiene su propio grupo de cámara, Los Angeles Artistas Cámara, y ha compuesto música interpretada por orquestas que van desde la Orquesta Sinfónica de Londres a los Boston Pops. También ha trabajado como orquestador en películas más taquilleras como *El Caballero Oscuro*, *Piratas del Caribe*, *2 Iron Man* y *Origen*.

"Cuando vi el nivel de las actuaciones que estos jóvenes estaban dando, comprendí que la película merecía una puntuación que debía apoyar, y ele-

var incluso", dijo el presidente Navis Pictures Jim Morlino, quien dirigió la película. "Pero lo que Kevin Kaska ha producido ha superado todo lo que podía soñar."

Kaska, habló recientemente sobre su vida y su trabajo en esta nueva película inspiradora.

Parte de la música para esta película quita el aliento. ¿Puede describir la música a aquellos que no la han oído?

No sé cómo describirlo, pero es como música para cine clásico. La composición se realiza con una orquesta de 80 piezas de los mejores músicos de Hollywood y un coro de 30 voces combinados de muchas iglesias en todo el área de Los Ángeles, incluyendo St. Mel de Woodland Hills, San Francisco de Sherman Oaks y la Santa Virgen María Ortodoxa Rusa Catedral de Los Angeles.

¿Por qué le atrajo esta película?

Debido a su inocencia, y porque todos los actores son niños. Además, es una historia que mucha gente no conoce. Es la clásica historia de los católicos perseguidos a los que no se les permite celebrar su fe. Se trata de una clásica lucha del bien contra el mal.

Usted dijo que creció en Seattle y toda su familia es católica.

Fuimos a misa todas las semanas. Mi padre murió de cáncer a mediados de octubre, mientras yo estaba involucrado en la composición de la música de *la Vendée*. Él conocía el proyecto. Su hermano es un sacerdote católico y presidió el funeral.

¿Ha influido en su fe en su música?

Definitivamente, sí. Si no tienes la fe en Dios en tu vida, ¿cuál es el punto de referencia? ¿Cuál es el punto de partida para crear algo?

¿Qué mejor que confiar en Dios? Dicen que Igor Stravinsky rezaba todas las mañanas antes de empezar a componer y todas las noches daba gracias a Dios.

¿Cuál fue el mayor desafío al componer la banda sonora de La Guerra de la Vendée?

El mayor reto fue la conexión con la película y subrayar el elemento emocional a través de la música. El desafío más grande es que hay que representar musicalmente lo que estás viendo *visualmente* y también lo que está pasando en la pantalla *emocionalmente*. En esta película, hay de todo: humor, guerra, pena.

¿Cuáles son sus mayores esperanzas para esta película?

Que tantas personas como sea posible puedan verla y disfrutarla. Al final, eso es lo que hacen los artistas: quieren que todo el mundo la vea y les afecte de una manera positiva.

